

ESTUDIOS CONTEMPORANEOS DE CULTURA Y ANTROPOLOGIA URBANA

Por: Julián Arturo
Profesor Departamento de Antropología
Universidad Nacional

1. Presentación

El propósito del presente artículo es mostrar los principales temas y escuelas de la antropología en el estudio de culturas y procesos urbanos y su entorno social, con relación a disciplinas afines. Voy a referirme también a algunas preguntas que planteadas por antropólogos destacados en la sub-disciplina, han tenido, a mi juicio, gran importancia dentro y fuera de ella.

Como punto de partida es importante plantear que los paradigmas teóricos y las teorías, al igual que todos los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, tienen "vida", es decir nacen, se desarrollan, se confunden, mueren, y dan lugar a otros (Khun 1962). En el estudio de temáticas urbanas se utilizan conceptos que tienen en promedio una vida útil de una o dos décadas. Inicialmente, en la década de los cincuenta Robert Redfield (1954) planteó su conceptualización del continuum *Sociedad Folk a Sociedad Urbana*. En la década de los sesenta se acuñó y se desarrolló el concepto de *Cultura de la Pobreza* (Lewis 1967 y 1969, Valentine 1969, Leacock 1972). En los sesenta y setenta tal vez el término más utilizado fue el de La Marginalidad (Pearlman 1976, Lonmnitz 1978). Y en las dos últimas décadas muchos estudios se han hecho alrededor de *El Sector Informal* de la Economía.

Esos conceptos corresponden a teorías que están a un nivel intermedio de abstracción y que se caracterizan por una concepción dualista. Relativamente pronto son reemplazados por otros. Pero su desaparición no

es absoluta. La deficiencia en la respuesta a las preguntas que los originaron, lleva aun nuevo concepto y/o teoría para tratar de resolverlos. Por otra parte no debe perderse de vista que se trata de dar cuenta de fenómenos y procesos contemporáneos, en movimiento nacionales e internacionales.

Temas como la dependencia, o mejor interdependencia, sólo adquieren un valor adecuado para la investigación cuando se plantean en períodos y en regiones concretas. Tomemos el período de los setenta y ochenta en el sistema mundial, y en su relación con América Latina. La competencia con poderes económicos que se habían desarrollado en Europa, y especialmente en Japón, produce una tendencia en los Estados Unidos al proceso que Bluestone y Harrison (1982) llaman la des-industrialización. En realidad esa des-industrialización, en la producción de aceros y en la industria automotriz, por ejemplo, es parte de un proceso mayor de descentralización de la economía mundial, el cual se expresa en la exportación de fábricas al tercer mundo o el ponerlas "bajo tierra" subcontratando las labores, o aún trasladándolas a la frontera, en un estilo "maquiladora" (Nash y Fernández-Kelly 1983). La influencia de esos procesos en los patrones de urbanización y en la conformación o desintegración de formas de vida urbana es importante.

Pero evidentemente la década del 90 es diferente de las dos anteriores. La consolidación del Mercado Común Europeo, la descentralización aún mayor de la economía mundial en regiones como el lejano oeste y América Latina, la compenetración del capital estadounidense y japonés, y en los últimos meses, la apertura de las economías de Europa Oriental, son indicios de una nueva división internacional del trabajo, y de que importantes cambios van a ocurrir a nivel económico, político e ideológico, en todo el mundo.

Paradójicamente la necesidad de crear teoría se ha reemplazado con la utilización inadecuada de marcos teóricos. En lugar de crear la teoría con base en modelos comparativos se "atterizan" teorías que en su gran mayoría han resultado inapropiadas para nuestra realidad. Esquemas de Europa o Estados Unidos, en general no son aplicables en América Latina. Teorías para países industrializados no resultan para la periferia. Por eso los modelos comparativos; a un nivel de abstracción regional y nacional pueden ser la manera de ir creando las teorías que nos permitan interpretar nuestra realidad. Uno de ellos es el que construye Charles Bergquist en su obra *Los Trabajadores en la Historia Latinoamericana* (1988), sobre el papel de los trabajadores en la historia de América Latina. Al plantear un modelo que toma como polos a Argentina y Chile, y como casos intermedios a Venezuela y Colombia, y partir de una base empírica que da solidez tanto al análisis interno como al externo, el estudio de Bergquist es consistente y explica tanto las similitudes como las diferencias dentro del modelo, y aún los límites de éste. Algo similar puede lograrse para los estudios urbanos.

Hay dos temas que han tenido una gran importancia en los esfuerzos que los antropólogos han realizado para estudiar las ciudades y lo urbano. El primero es la integración de los estudios de caso -en los cuales juega un papel básico la etnografía urbana- con los procesos macro económicos y políticos. El segundo es la comprensión de que al estudiar formas y procesos de vida urbana, se parte de dos posibilidades diferentes, según Fox (1977): la de concebir la ciudad como tema o la de concebirla como escenario. Los estudios de urbanismo caen en lo primero, y los de urbanización en lo segundo. Ambos se presentan en la siguiente sección del artículo.

Finalmente, si hay algo que debemos reconocer a la antropología urbana es que no comparte las interpretaciones patológicas de la vida urbana. Es decir en aquellas que consideran que la vida en ciudades genera la criminalidad y la inmoralidad humanas.

2. ¿Qué es la Antropología Urbana?

El estudio de formas de vida urbana. La descripción y análisis de la cultura de grupos y comunidades, en pueblos y ciudades, enmarcándola en los procesos económicos y políticos que la influyen. Esta breve respuesta requiere una ampliación. La Antropología Urbana es una subdisciplina relativamente joven, pero menos de lo que usualmente se piensa. Su origen puede remontarse a la década de los treinta en la famosa escuela de Chicago en los Estados Unidos.

De regreso de la posición colonialista que los llevó al estudio de los pueblos "exóticos", pero que al menos los hizo reconocerlos como humanos, los antropólogos emprendieron el estudio de las que Eric Wolf y Leo Despres (1968) denominan sociedades complejas. Se trata de las modernas sociedades heterogéneas, poliétnicas y multclasistas. Uzzell (1976) plantea cuatro elementos definitorios de esa complejidad, en cuanto sociedades que hacen parte de compuestos mayores. Se trata de 1. Escala y Tamaño. 2. Densidad y Rol y 3. Complejidad.

Escala y Tamaño son dos conceptos interrelacionados. En realidad el tamaño depende de la escala. El tamaño grande o pequeño de una sociedad o de un poblado depende de su ubicación histórica y espacial en una escala. Un poblado de 100.000 habitantes era muy grande en la Europa de comienzos del actual milenio, pero no lo es en la Colombia actual.

La Densidad de Rol se refiere a la cantidad de identidades o papeles (pariente, patrón, acreedor, socio) que dos personas juegan una frente a la otra. Hay una correlación inversa entre el tamaño y la densidad de la población y la Densidad de Rol. O dicho de otra manera, entre más grande

y densa es la población, menor es el número de roles que una persona juega frente a otra. En las sociedades urbanas disminuye, en general, la Densidad de Rol.

La Complejidad de una sociedad se refiere a la estratificación y la especialización. Una sociedad es más compleja si hay más estratos sociales, más especialización del trabajo y un intercambio de mercancías y servicios más complejo. Similarmente, una sociedad es más compleja si en ella están presentes más tradiciones culturales, y más grupos étnicos (Uzzell 1976: 9-10).

Así, la propia sociedad del antropólogo es, puede ser, su sujeto de estudio. En ese tornar a su propio complejo cultural, el antropólogo aporta y enriquece su visión integradora, que se ha formado en el estudio de sociedades y culturas muy disímiles.

Por la influencia de la escuela de Chicago, la Antropología Urbana comenzó como un estudio de urbanismo. Es decir, de los fenómenos propios de las ciudades. El fundador de la Antropología Urbana, Robert Redfield (1954), formuló la siguiente pregunta: ¿Existe una diferencia cualitativa entre el comportamiento en sitios urbanos y rurales, que sea universalmente causada por características de lo urbano? Pregunta que aún sigue recibiendo respuestas, tanto positivas como negativas, y estimulando estudios e investigaciones. Como decía anteriormente equivale a plantear la ciudad como tema. El propio Redfield la contestó positivamente, planteando el continuum Folk-Urbano, que es inadecuado si se toma como concepción dualista, pero ~~que~~ resulta orientador como modelo teórico, similarmente a como puede serlo el Modo de Producción (MOP).

Louis Wirth (1938) sugirió que el urbanismo debe verse en tres perspectivas interrelacionadas. 1) Como una estructura física, 2) como un sistema de organización social, y 3) como un conjunto de actitudes e ideas y una constelación de personalidades. Su respuesta también fue positiva:

La vida urbana se caracteriza por contactos instrumentales, impersonales que tienden a liberar a los individuos de los rígidos controles de los grupos primarios, pero pagando el precio de la pérdida de la sensación de seguridad colectiva (citado en Basham 1978: 10).

Desde el punto de vista de la psicología social, en un famoso y seminal artículo sobre la vida en ciudades Stanley Milgram (1970) plantea que el exceso de estímulo que supone la complejidad y densidad de la ciudad es manejado por medio de mecanismos de adaptación que sin embargo no suponen diferencias intrínsecas en las personalidades de ciudadanos y campesinos. Dichos mecanismos como la selectividad, la dedicación de menos tiempo a cada contacto y la segmentación de ellos, explican

comportamientos que a primera vista aparecen como absurdos o bizarros. Milgram menciona el caso de una muchacha apuñalada en la entrada del metro de Nueva York, delante de testigos y sin que nadie interviniera. O para la violencia de las comunas nor-orientales de Medellín, la veladora o los escapularios de la virgen del Carmen que los jóvenes sicarios prenden y portan para que les ayude a coronar algún trabajo, como han mostrado los periodistas y antropólogos, estudiosos del tema.

Milgram anota además que otra forma fundamental de adaptación a las exigencias de la ciudad son las redes étnicas y culturales, para integrarse a la heterogeneidad.

Posteriormente, luego de la Segunda Guerra Mundial, con un nuevo reparto del mundo, se intentó una explicación sobre la pobreza urbana. En los ahora clásicos estudios de Oscar Lewis se acuñó el término *Cultura de la Pobreza*. Era la respuesta a una pregunta de Lewis que continúa abierta y sujeta a polémica: ¿Qué tanta influencia tienen las formas de vida, lo que los antropólogos llamamos cultura, y especialmente sus mecanismos de endoculturación, en reproducir situaciones de pobreza? Y en mantener una dicotomía rural-urbana, nociva ecológicamente, se podría agregar.

Ian Hart, un planificador de los años sesenta y con un estilo de pensamiento similar al de Right Mills en *La Imaginación Sociológica*, plantea que la ideología judaico-cristiana, al designar al hombre como una criatura tan única y creada para dominar la naturaleza ha permitido el establecimiento de una barrera artificial entre los humanos y otras especies animales y en general con la naturaleza. Hasta que punto se pregunta Hart es justificable sacrificar diez mil mamíferos para extraerles una sustancia y salvar una vida humana?

A la pregunta de Lewis se respondió (Valentine 1969, Leacock 1972) en primer lugar en términos de lo estructural y lo subjetivo. La pobreza y particularmente la pobreza urbana en América Latina, a la cual se refería en último término Lewis, es estructural, tanto nacional como internacionalmente. Por otra parte se dijo que no es la cultura la que reproduce inferioridad de ciertos pueblos en aspectos económico sociales sino la ideología, la ideología capitalista, de fuente calvinista.

Lewis respondió afirmativamente su pregunta, pero distinguiendo la pobreza de la *Cultura de la Pobreza*, su mecanismo reproductor. Las respuestas y sobre todo la utilización de la pregunta de Lewis se dio en términos de lo que permitía, más que de lo que decía directamente. Evidentemente al permitir decir que hay culturas inadecuadas, no es necesario hacer cambios estructurales que eliminen las injusticias, sino cambiar las culturas, o adecuarlas. No es tan abierto como achacar

inferioridad a grupos humanos por el color de la piel o por la región o clima en donde viven, pero nuevamente coloca la culpa en la espalda de las víctimas. Políticamente programas como la Alianza para el Progreso del presidente John F. Kennedy se apoyaron en los planteamientos de Lewis.

Sin embargo, su pregunta continúa abierta. No todo es estructural. Es difícil balancear las condiciones objetivas y subjetivas en el análisis social. Los grandes marxistas así lo han comprendido.

Lewis, quizás el antropólogo más famoso de mediados del siglo, influenció no sólo el trabajo antropológico sino la novela documental y testimonial. Helena Poniatowska, una mexicana de origen polaco, trabajó con Lewis en la edición de *Pedro Martínez*. Posteriormente, utilizando la biografía compuesta escribió *Hasta no Verte Jesús Mío*, la historia de Jesusa Palancares, una mujer que participó en la Revolución Mexicana y que posteriormente hizo su vida en ciudad de México, cada vez más en la periferia. La intención de Poniatowska, en esta novela testimonial, como en su obra documental *La Noche de Tlatelolco* es la de darle voz a los que no la tiene, o mejor si la tienen, pero no es escuchada. Hay que hacerla oír.

Existe una conexión entre esa literatura y el rescate de la *Tradición Oral* que antropólogos e historiadores han emprendido en América Latina. Particularmente en Colombia, Mauricio Archila y Alfonso Torres han dado más importancia a esos estudios que muchos antropólogos.



Una oleada de estudios antropológicos trató, a finales de los sesenta y en los setenta, de describir y analizar el fenómeno de la urbanización en el Tercer Mundo. Las ciudades de América Latina en particular pasaron por el período de mayor crecimiento absoluto y relativo en ese período. Formadas por migrantes, muchas de nuestras urbes son en realidad ciudades de campesinos. Pero ellos también se han adaptado creativamente al medio ambiente urbano. Los antropólogos acompañaron a los campesinos en su emigración a la ciudad, aprehendiendo esas formas de vida en toda su complejidad. Sus estudios pasaron de denominarse al comienzo del período *Campesinos en Ciudades* (Mangin 1970) a llamarse *Ciudades de Campesinos* (Roberts 1980) al final, como un indicativo del cambio.

3. Del Particularismo Histórico a la Economía Política de la Urbanización.

La complejidad social y cultural de los fenómenos de migración, urbanización, industrialización, y la concomitante adaptación de los "nativos" y de los migrantes al nuevo medio ambiente y su transformación, eran evidentemente demasiado para la incipiente disciplina, y para todas las demás que concentraban su atención en la ciudad.

Sin embargo, numerosos estudios de caso se realizaron sobre barrios, organizaciones vecinales, redes de parentesco y relaciones sociales; organización, protesta y cultura popular urbanas. Como solución para el *Particularismo Histórico*, resultado de la atomización de los estudios de caso, a comienzos de la última década, en la Economía Política de la Urbanización se construyó el marco político y económico que permitía ubicar los casos dentro de las líneas del desarrollo capitalista y de la nueva división internacional del trabajo.

La Economía Política de la Urbanización no es una escuela antropológica exclusivamente. Pero varios antropólogos no solamente han encontrado ser este un paradigma teórico valioso sino que han contribuido a desarrollarlo y a cualificarlo (Safa 1982).

Sin ignorar la estructura interna de las ciudades el enfoque de la Economía Política se centra en el impacto de fuerzas macro políticas y económicas en micro-instituciones como familia y parentesco, migración rural urbana, micro empresarios, que son objetos tradicionales de la antropología (Safa 1982: 3-4).

La Economía Política plantea que los problemas de hiper-urbanización en el Tercer Mundo son síntomas de lo que se llama capitalismo periférico. Y, en síntesis, el enfoque de la Economía Política en la urbanización difiere de los anteriores porque centra en:

1. La naturaleza dependiente del capitalismo en el Tercer Mundo, con mucho mayor énfasis en las fuerzas económicas externas en el estudio de ciudades.
2. La importancia del proceso histórico, examinando los cambios en la estructura urbana en el paso de modos de producción no capitalistas a capitalistas.
3. La estructura de clases en las ciudades, particularmente el modo en que los pobres rurales y urbanos subsidian la economía formal con bienes y servicios baratos y sobre todo con mano de obra.
4. El papel del Estado en darle forma al proceso de urbanización y así reforzando el poder de la élite y el sector moderno a través de impuestos, infraestructura urbana, acceso al crédito y divisas (Safa 1982:).

Además de la importancia que la Economía Política da a temas como la economía informal, a la penetración capitalista y su papel en la urbanización, la importancia de la unidad doméstica en los procesos sociales, también enfatiza las formas de protesta urbana, enfoque que puede sintetizarse así:

1. No es accidental que América Latina haya desarrollado las formas más fuertes de protesta colectiva, dado el grado de penetración del capitalismo. El Estado falla en proveer bienes y servicios a los pobres, reduciendo sus costos, y al mismo tiempo trata de controlar los asentamientos con mecanismos de control político y acceso privilegiado a esos servicios.
2. Los pobres no aceptan simplemente su subordinación y explotación. Hay que corregir la teoría de la dependencia en este punto.
3. Los movimientos sociales urbanos deben ser vistos como otra forma de estrategia de supervivencia de los pobres del Tercer Mundo. Ya no tienen sector rural en el cual refugiarse, y han explotado las posibilidades del sector informal. De acuerdo con Singer (1978), sus quejas no se centran en empleos sino en servicios públicos. El Estado ha llegado a ser el enemigo visible de los pobres, no los empresarios, con quienes ellos lidian en relaciones más individuales. En consecuencia es inevitable que los pobres demanden y ganen mayor participación en el proceso político y se fuerzen a tener un mayor acceso a los medios de producción en sus países.

En realidad la Economía Política está basada en ciertos principios de lo que se conoce como la teoría del Sistema Mundial (Wallerstein 1974), de la cual estos son algunos principios básicos.

1. Las sociedades, o más propiamente las formaciones económico-sociales funcionan en sistemas.
2. Los Modos de Producción (MOP) se integran en Formaciones Sociales. Son históricos pero no rígidos. No hay un orden preciso. Son: comunarios, tributarios -sólidos y frágiles- esclavista, pequeños productores asociados, capitalistas.
3. La conquista de América y África permite la creación del sistema mundial capitalista, y en realidad del primer verdadero Sistema Mundial. Hay formaciones de centro y de periferia.
4. Para Wallerstein (1974) el sistema mundial basado en la especialización de diferentes regiones en diferentes etapas y en diferentes aspectos del proceso de producción. En el período temprano moderno serían:
 - 4.1. Regiones industriales de centro: Inglaterra.
 - 4.2. Regiones semi-periféricas -comercio y organización-: España y Portugal, y
 - 4.3. Regiones periféricas de productos primarios: América, África, Asia.
5. El desarrollo urbano en América Latina es parte integral de la colonización.
 - 5.1. El sistema urbano tenía como objetivo el control y administración de nuevos dominios. Los centros urbanos se localizaron en 1) puntos que facilitaban comunicación con Europa 2) centros indígenas pre-existentes 3) sitios con alta densidad indígena.
 - 5.2. La regulación española no significó que las economías locales estuvieran totalmente subordinadas a las metrópolis. Existió comercio interno, regionalización y especialización.

En general, Portes y Walton (1981) critican a Hopkins y Wallerstein y a los teóricos del Sistema Mundial por la falta de atención a procesos intermedios, lo cual lleva a fallas y sorpresas: los casos no cuadran en los esquemas. Estas son algunas de las críticas:

1. Se parte de la inmovilidad del trabajo y perfecta movilidad del capital. La migración del trabajo baja los costos en el centro y reduce la reserva de mano de obra en la periferia.
2. En el sector de economía de subsistencia, cómo pueden ser los enclaves rurales responsables por la reproducción de la fuerza de trabajo en la periferia?

3. La circulación de ideas no ha recibido suficiente atención, en comparación con la circulación de mercancías o capital. La producción de ideología es más un fenómeno de circulación mundial que de producción nacional.
4. Es un mito que las clases y la economía son estables y articulados en el centro y lo contrario en la periferia, debido a que los problemas se exportan. De hecho hay deterioro de la clase obrera en los Estados Unidos. Hay fallas en el análisis de clase en el centro y en la periferia. Generalmente los estudios comparan naciones, sin tener en cuenta las diferencias internas (Portes y Walton 1981). Con mayor énfasis sobre los procesos de urbanización Bryan Roberts (1980) plantea los siguientes puntos:
 1. La especialización y la interdependencia son el producto de la industrialización, y es el patrón de urbanización lo que distingue el período moderno de los anteriores.
 2. La comparación entre Europa y América Latina no es afortunada porque en ésta última ha existido urbanización sin industrialización. Por ello sus procesos se ven como "transicionales".
 3. La urbanización es el producto del desarrollo y la expansión capitalista. No ha sido uniforme ni en los mismos períodos en el mundo, pero ha afectado en diferentes grados a todos.

4. Desarrollo del capitalismo, urbanización, industrialización y migración.

El proceso general es el desarrollo del capitalismo en Colombia y los procesos co-relacionados de migración, industrialización y urbanización. Es necesario poner especial atención a las características de los patrones regionales de Colombia, su ausencia de primacía urbana y sus rasgos políticos.

Urbanización

Con frecuencia se confunde el crecimiento urbano con el proceso de urbanización. Podemos ubicar el equívoco en estos términos: El país se ha urbanizado porque han crecido sus ciudades. O, el hecho de su urbanización ha causado el crecimiento de sus ciudades. La urbanización, como se entiende en el presente estudio, es un proceso histórico global que implica una región o una nación, y un sistema continental o mundial. Podemos definirlo como modos de vida emanados de las urbes. Entonces tendríamos

varios procesos de urbanización, de acuerdo a los diferentes momentos históricos. El surgimiento de ciudades o centros de dominación económico político ideológica marca los comienzos de la civilización. Existe relación en la aparición de ciudades con la del Estado y el cultivo de cereales o una provisión de alimentos similar (Redfield y Singer 1954, Uzzell y Provencher 1976, Basham 1978, entre otros). La aparición de ciudades y de los modos de vida urbanos implica la de su elemento contrario-complementario, la vida rural y los campesinos, dando comienzo al diálogo oposición idealización de las dos formas de vida. En una perspectiva media, entender el significado de modo de vida urbano, implica "delimitar una historia de vida de las diferentes civilizaciones dentro de las cuales las ciudades se han desarrollado" (Redfield y Singer 1954: 338). Y en una perspectiva de corto alcance, según los mismos actores, debemos estudiar el rol de ciudades particulares en relación con su área de influencia.

O sea, la ciudad crece. Pero, se urbaniza? Qué significa urbanizarse? Poseer instituciones urbanas: El Estado, la red de impuestos y relaciones comerciales: Tener información diaria sobre lo que pasa en la localidad, la región, el país? Provisión de agua potable y energía? Todo eso puede llevarse al campo, pero se originó en las ciudades. Sólo ha sido posible con la concentración de recursos, información y poder de los centros urbanos. Por otra parte, sin la existencia del campo, de la parte rural, no habría sido posible su origen.

Llegados a este punto, es importante dejar establecido que estamos hablando para Colombia, de una sociedad predominantemente urbana, cuyos diferentes elementos y segmentos participan de ella. O si se quiere, de una formación social predominantemente urbana, en cuanto conjunto, aglutinante de diferentes modos de producción, por medio del Estado. Colombia no se ha urbanizado porque sus ciudades hayan crecido porque a partir de la década del setenta más de la mitad de su población viva en poblados de más de mil quinientos habitantes. Ha ocurrido porque el proceso global en el cual la urbanización está engarzado ha causado el crecimiento urbano. En Colombia, el proceso de la violencia política, los movimientos revolucionarios, el voto femenino, la reforma agraria, las asociaciones campesinas, el Frente Nacional, la apatía electoral, el control de la natalidad, las asociaciones indígenas y campesinas, la inflación, los UPACS, son los puntos más destacados de los procesos simultáneos con el crecimiento de las ciudades y pueblos en Colombia (Bernal 1982: 236) en la mitad del siglo XX; y la influencia del narcotráfico y la tercera etapa de violencia en muchos aspectos de la vida del país en la última década.

Existen algunas características de nuestro proceso de urbanización y del crecimiento de nuestras ciudades, que debemos tener en cuenta: Colombia no sigue el patrón general de primacía urbana en América Latina. El

desarrollo industrial es sólo un factor en el crecimiento de Bogotá y las grandes ciudades. El crecimiento del empleo en el comercio y servicios es más rápido. Aunque no hay primacía esto implica centralización en la economía (Gilbert 1975).

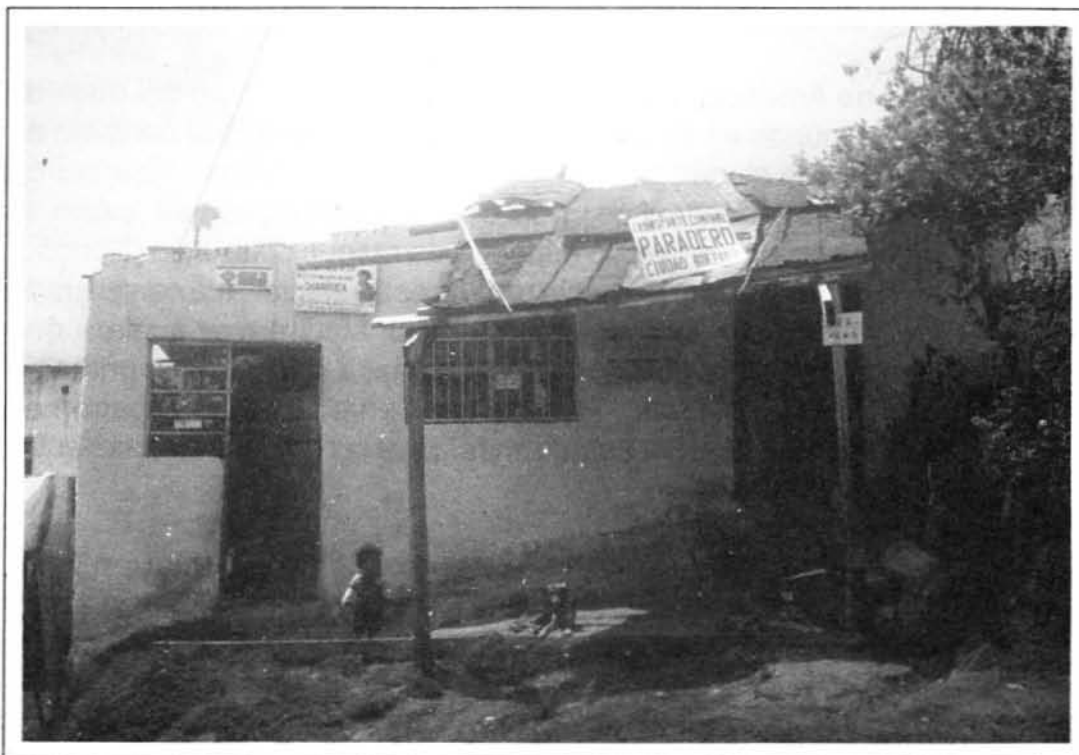
5. Períodos Urbanos en América Latina y Colombia

En América Latina pueden plantearse varios ciclos de fundación o crecimiento de ciudades y poblados. El primero (último de la era pre-colombiana) corresponde al siglo XV, con la consolidación de El Cuzco y Tenochtitlan, como centros de vasta influencia y dominio en los Andes Centrales y Mesoamérica. En Colombia podría destacarse los centros político-religiosos del Zaque y el Zipa en las sábanas y mesetas altas de Boyacá-Cundinamarca (de esos mismos lugares han salido las dos terceras partes de los migrantes a Bogotá en el siglo XX), y en la Sierra Nevada los Tayronas. El segundo ciclo fue el de fundación de ciudades de conquista en los diversos puntos en que los españoles y otros conquistadores europeos lo estimaban necesario. Se trataba de ciudades de conquista en primer lugar y luego de centros con funciones coloniales y de apoyo a las actividades de minería y agricultura. Algunas desaparecieron, como Santa María la Antigua del Darién, y otras: Santa Fe de Bogotá, Cartagena y Popayán, permanecieron durante el tiempo de la colonia y luego de la república, superponiendo espacios y funciones propios de cada período. (Mosquera y Aprile-Gnisset 1978). El tercero se realizó a finales del siglo XIX y comienzos del XX en el cono sur de América y en México, asociado con el comienzo de la industrialización de aquellos países. En Colombia el "urbanismo de colonización agraria" (Mosquera y Aprile-Gnisset 1978) cubre el período 1850-1940. El cuarto tuvo lugar en otros países de América Latina a mediados del siglo XX, concomitantemente con procesos de industrialización, pero ligado también a otros fenómenos económicos y sobre todo políticos. Grandes cantidades de personas se han desplazado de los campos a la ciudad. Bogotá creció a un ritmo de 12.7% entre 1951 y 1964, y de 9.9 entre 1964 y 1972. Su población aumentó 9 veces entre 1938 y 1972 (Arturo y Muñoz 1981: 120).

6. Relación Campo-Ciudad

En América Latina la contraparte de la concentración de la economía urbana en centros urbanos es la diversificación de la estructura agraria.

La transformación se siente más en las áreas rurales, cerca a las ciudades más dinámicas. En las otras áreas coexisten varias formas de producción agrícola, que se complementan.



La mejoría en las comunicaciones y la generalización de salarios en dinero han comercializado la economía a nivel de aldea pero sin transformarlo completamente en producción capitalista.

Los movimientos migratorios y la comercialización de la mayoría de las áreas rurales significa que la distinción entre rural y urbano no es muy grande, por lo menos no lo es tanto como antes (Roberts 1980).

No es de extrañar que la ciudad urbanice el campo, debido a su influencia económica, política -especialmente burocrática-, y religioso-ideológica. Pero la influencia es recíproca, y en numerosas ocasiones el campo "ruraliza" la ciudad. Los hábitos, costumbres, orientaciones de quienes fueron migrantes se conservan, adaptándose a la ciudad. Las de los hijos de los migrantes cambian más, pero depende de su formación. También transforman la ciudad, con modelos de autogestión, por ejemplo. O con su organización y protesta colectiva, como mencionaba anteriormente. Si estamos hablando de organización social y comportamiento humano, las relaciones y estructuras del parentesco, el compadrazgo, el "cuatismo" y las redes de solidaridad y supervivencia (Lomnitz 1978) se trasladan a la ciudad y se desarrollan en formas nuevas y creativas. Vastas zonas del noroccidente y del sur de Bogotá son habitadas por "campesinos urbanizados". ¿Como aprehender este fenómeno tan complejo? Al cual habría que agregar los cambios introducidos por los medios de masas en Colombia a mediados de los cincuenta, con la introducción del transistor y la televisión.

7. Primacía urbana

Los países de América Latina, como grupo, se diferencian del resto de las regiones del mundo en su patrón de Primacía Urbana, que consiste en la dominación de una ciudad gigantesca entre otras pequeñas. Ese patrón influencia sistemas económicos, políticos e ideológicos así como el comportamiento social y un amplio espectro de rasgos culturales (Doughty 1979). Roberts sugiere que la primacía urbana está relacionada con el grado de conexión del país con la economía mundial. McGreevey sugiere que existe una correlación entre la exportación per cápita y el grado de primacía (citado en Roberts 1980: 47-49). Roberts también afirma que el patrón es una manifestación del papel del Estado en reforzar las desigualdades dentro del país (Roberts 1980: 86).

Colombia y Brasil representan excepciones a ese patrón. Por comparación, el sistema de ciudades de Colombia ha permanecido muy bien balanceado y hace mucho que se ha aproximado a lo que se conoce como la distribución de rangos de tamaño. En 1973, por ejemplo, estaba cerca a la distribución ideal, en la cual la ciudad más grande era aproximadamente dos veces del tamaño de la segunda, tres del de la tercera, y N veces del de la ciudad N. Con base en los estudios de Gilbert (1975) Roberts (1980) plantea que a pesar del pasado histórico de Colombia como país con un sistema urbano balanceado, Bogotá puede convertirse en el futuro en una ciudad de primacía debido a su creciente dominación. El dice también que las cuatro ciudades más grandes: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla estaban creciendo a un ritmo mayor y atrayendo más empresas que el resto del país. Sin embargo, el censo de 1985 mostró que Colombia estaba quizás más cerca al patrón ideal y Bogotá no se había convertido en una ciudad de primacía, y que ninguna de las cuatro ciudades estaba creciendo más rápido que el resto del sistema urbano. Ese rasgo está relacionado con el hecho del regionalismo en Colombia, que ha producido fuertes diferencias culturales e influido en los procesos económicos y políticos. Pero aunque la primacía urbana no es un problema en Colombia, si lo es y grande la centralización de recursos en las principales ciudades.

8. Temas Contemporáneos

Como respuesta a análisis macro, que evitaban ciertos temas, en la última década y media se desarrolló, partiendo de la Economía Política, lo que podríamos llamar una trilogía de temas, interrelacionados, y que han modificado notablemente los estudios de ciencias sociales, tanto rurales como urbanos. Se trata de los estudios sobre El Sector Informal de la Economía, la Unidad Doméstica, y los Estudios Sobre Mujeres.

La *Unidad Doméstica* como unidad de análisis permite percibir procesos que al hacer generalizaciones a nivel de clase, de etnia, o reducirlo a

individuos no serían posibles. Las estrategias de supervivencia que se dan en el sector informal tienen como punto de partida la unidad doméstica. Es allí donde se toman las decisiones, donde se integran las fuerzas y comportamientos individuales, así como donde se pueden estudiar las diferentes respuestas a las condiciones estructurales generales, como también los análisis de cambios específicos de los subgrupos de una población (Schmink 1984: 87). Uno de los aspectos de mayor importancia en el estudio de la unidad doméstica es el papel que ella juega en la reproducción de la fuerza de trabajo en el sector informal de la economía. A través del trabajo de varios de sus miembros, incluyendo niños, absorbe los costos de reproducción que de otra manera serían asumidos por empresarios o por el estado. Los efectos son múltiples. En los casos de mujeres trabajando a domicilio o fuera de la casa cambian los roles dentro de la unidad doméstica. Absorbiendo el trabajo de niños, los priva de poder estudiar y por ende de posibilidades de movilidad social. Es conveniente anotar que se habla de unidad doméstica y no de familia, debido a que la fragmentación y recomposición que producen las migraciones y los cambios sociales en ciudades y campos hacen que unidad doméstica -unidad de personas que viven y cocinan juntos- sea un término más adecuado y universal.

Los *Estudios de Mujeres* son un tema demasiado importante y complejo para que pueda siquiera ser esbozado en este documento. Debido a su importancia e influencia, no puedo sin embargo dejar de mencionarlo. Como dice Vargas (1988) su mera existencia cuestiona la lógica de la sociedad, y resquebraja paradigmas. Al pasar de un sujeto único a multiplicidad de sujetos y de lo privado y doméstico a lo público, se hace notorio el trabajo invisible, la doble jornada y otras formas de opresión de las mujeres. La doble jornada limita la participación de mujeres en lo público y en su organización. El principio organizador es el mercado de trabajo. Y éste es anterior al capitalismo. No se libera, pues, la mujer entrando al mercado de trabajo capitalista. El capital se aprovecha de la división sexual del trabajo pre-existente. De todas maneras es indudable que la posición de la mujer dentro de la unidad doméstica ha cambiado notablemente, así formas tradicionales de jerarquía y mando se mantengan, por lo menos a nivel formal, como lo muestran los estudios de antropólogas (Nash y Safa 1985, Gladden 1990) y sociólogas (Bustos 1990).

Como decía páginas atrás uno de los temas más estudiados es el del *Sector Informal de la Economía*. No podía ser de otra manera, al percibir que la mayoría de los trabajadores del Tercer Mundo obtienen su sustento en ese sector. Algunos elementos son útiles para entenderlo y precisar su utilidad en estudios urbanos. Es un proceso más que un objeto. Y para entenderlo debemos empezar por precisar lo que no es. No es dualismo económico o marginalidad social. No es exclusiva de pobres, cruza la

estructura social. No es una condición individual, los individuos pueden estar en ambos o pasar de uno al otro. Se define con base en el formal y a la articulación de los dos.

Qué es el Sector Informal? Es un proceso de actividad de generación de ingreso, caracterizado por un rasgo central: no es regulado por las instituciones de la sociedad, en un ambiente legal y social en el cual actividades similares son reguladas (Portes et al. 1988). No es nuevo, pero sí lo son las condiciones actuales en que crece, aún en economías institucionalizadas, a expensas del formal. Es decir no es provisional, ni pasajero.

Como mencionaba anteriormente la génesis del sector informal está la manera particular como se produce el capitalismo en el Tercer Mundo, pues el sector informal subsidia en trabajo y en servicios al formal. Pero su crecimiento está además conectado al proceso de descentralización de la economía mundial y de desindustrialización de los Estados Unidos, en el caso de América Latina.

En definitiva el tamaño y la integración del sector informal en la economía es algo estructural, la manera como opera el capitalismo en la periferia, pero también en el centro.

Numerosos estudios de caso de corte antropológico se han desarrollado (Gimeno et al. 1987, Mingione 1984), a partir de tomar la Unidad Doméstica como unidad de análisis, considerando la realidad del Sector Informal no sólo como la arena en la cual se desenvuelven la mayoría de los pobladores de nuestras ciudades sino como un ámbito que replantea análisis de categorías como clases sociales. Complementariamente, los estudios de mujer han consolidado los dos temas anteriores, replanteando también categorías y abriendo perspectivas.

9. Comentario Final

Los estudios de antropología urbana, son en realidad de las sociedades complejas, ateniéndonos a su heterogeneidad, a la diversidad de sus componentes, a la especialización del trabajo.

Los estudios de cultura urbana, representan mucho más que estudiar la cultura. Implican conciencia y conocimiento de la inserción de los mundos micro en la estructura urbana, y en la regional o del país. Sin embargo, para el antropólogo esto es apenas un punto de partida para su labor que consiste en mostrar, a nivel cualitativo, las formas de vida urbanas, bien sea de la ciudad como tema o como escenario.

La distinción entre lo urbano y lo rural ya no es tan importante, pero si lo es el reconocimiento y estudio de los sistemas urbano-rurales regionales. Si

aceptamos que la extensión de la protesta urbana y el grado de primacía son indicadores de la inserción de un país en el sistema capitalista mundial, Colombia que participa de lo primero pero no de lo segundo, es un caso en el cual los patrones regionales son de una fuerza excepcional.

La trilogía de la cual se hablaba páginas atrás, los estudios del Sector Informal de la Economía como estrategias de supervivencia, pero también como algo estructural y en desarrollo, propio del Tercer pero existente en el Primer Mundo; la Unidad Doméstica como unidad de Análisis, por ser una unidad funcional de la vida; y los Estudios de Mujeres que plantean un desplazamiento del sujeto de estudio; dicha trilogía permite un replanteamiento práctico y teórico, que sin abandonar otros sujetos tradicionales en el estudio de ciudades y culturas urbanas, sea más adecuado a nuestra realidad.

Los estudios de recuperación de la tradición oral, desarrollados ahora por antropólogo, historiadores y sociólogos, recogen la metodología más tradicional de la antropología, la etnografía, en estudios sobre barrios, sobre cambio generacional, formas y procesos de identidad, que además de recuperar la voz de los que no era escuchada son su manera original de dar cuenta de la realidad urbana colombiana, hoy en día una de las necesidades más sentidas.

Bibliografía

- Arturo, Julián y Jairo Muñoz. 1981. *La Clase Obrera de Bogotá. Apuntes para una Periodización de su Historia*. Maguaré. *Revista del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia* 1: 99-158.
- Basham, Richard. 1978. *Urban Anthropology. The Cross-Cultural Study of Complex Societies*.
- Bergquist, Charles. 1986. *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia*. Stanford University Press: Stanford, California.
- Bernal, Segundo. 1982. *El Diálogo Histórico entre Campo y Ciudad. Temas para un Curso de Antropología Urbana*: 235-267, Julián Arturo, ed. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Bluestone, Barry and Bennet Harrison. 1982. *The Deindustrialization of America. Plant Closing, Community Abandonment, and the Dismantling of Basis Industry*. Basic Books: N.Y.
- Bustos, Beatriz. 1990. *Mujeres, Hogar e Industria: Un Estudio de Caso en el Sur Occidente de Colombia*. Tesis de Maestría. Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Despres, Leo. 1968. *Anthropological Theory, Cultural Pluralism, and the Study of Complex Societies*. *Current Anthropology* 9, 1, February: 3-26.
- Doughty, Paul. 1979. *A Latin American Specialty in the World Context: Urban Primacy and Cultural Colonialism in Peru*. *Urban Anthropology* 8 (3-4): 383-398.
- Fox, Richard. 1977. *Urban Anthropology: cities in Their Settings*. Prentice-Hall: New Jersey.
- Gilbert, Alan. 1975. *Urban and Regional Development Programs in Colombia Since 1951*. *Latin American Urban Research* 5: 241-275.
- Gimeno, Juan Carlos, Montserrat Hurtado, Pilar Monreal, Jesús Pérez, Beatriz Ruis, Christian Zolniski. 1987? *Economía Sumergida y Organización Familiar*. Copia mecanografiada.
- Gladden, Kathleen. 1990. *The Invisible Assembly Line: Home-Based Production in the Garment Industry in Pereira, Risaralda. Colombia*. University of Florida: Gainesville.

Khun, Thomas. 1962. *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.

Leacock, Eleanor. 1972. *Introduction. The Origin of the Family, Private Property and the State: 7-67*. International Publications: N.Y.

Lewis, Oscar. 1967. *Book Review of The Children of Zánchez, Pedro Martínez, and La Vida*. *Current Anthropology* 8, 5, December: 480-500.

Lewis, Oscar. 1969. *The Culture of Poverty. La Vida*. Joaquín Mortiz: México.

Lomnitz, Larissa. 1978. *Como Sobreviven los Marginados*. Siglo XXI: México. Lewis, Oscar. 1969.

Mangin, William, ed. 1970. *Peasants in Cities: Readings in the Anthropology of Urbanization*. Houghton Mifflin Company.

Milgram Stanley. 1970. *The Experience of Living in Cities*. *Science* 1967, 3924, 13 (March): 1461-1468.

Mingione, Enzo. 1984. *Informalization, Restructuring and the Survival Strategies of the Working Class*. Mimeographed copy.

Mosquera T., Gilma and Jacques Aprile-Gnisset. 1978. *Dos Ensayos Sobre la Ciudad Colombiana*. Universidad del Valle: Cali.

Nash, June, and Maria Patricia Fernández Kelly, eds. 1983. *Women, Men and the International Division of Labor*. State University of New York Press: Albany, N.Y.

Nash June and Helen I. Safa, eds. 1985. *Women and Change in Latin America*. Bergin and Garvey Publishers: south Hadley, Massachusetts.

Portes, Alejandro, Manuel Castells and Lauren Benton. 1988. *World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy. The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, chap. 1. Word Processor Copy.

Portes, Alejandro and John Walton. 1981. *Labor, Class and the International System*. Academic Press: N.Y.

Pineda, Roberto. 1982. *Conferencias de Antropología Urbana: Introducción al Estudio Antropológico de la Cultura y la Sociedad Urbana. Temas para un Curso de Antropología Urbana: 15-102*, Julián Arturo, ed. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.

Redfield, Robert and Milton Singer. 1954. *The Cultural Role of Cities. Economic Development and Cultural Change* 3 (1): 53-73.

Roberts Bryan. 1980. *Cities of Peasants. The Political Economy of Urbanization in the Third World*. Sage Publications: Beverly Hills, California.

Safa, Helen I., ed. 1982. *Towards a Political Economy of Urbanization in Third World Countries*. Oxford University Press: New Delhi.

Schmink, Marianne. 1984. *Household Economic Strategies: Review and Research Agenda. Latin American Research Review*: 87-101.

Singer, Paul. 1975. *Campo y ciudad en el Contexto Histórico Iberoamericano. Las Ciudades de América Latina y sus Areas de Influencia a Través de la Historia*: 201-224. Siap: Buenos Aires.

Singer, Paul. 1978. *Economía Política de la Urbanización*. Siglo XXI: México, Uzzell, Douglas and Ronald Provencher. 1976. *Urban Anthropology, The Anthropological Study of Complex Societies. Focusing in Urban Places*.

Uzzell, Douglas and Ronald Provencher. 1976. *Urban Anthropology. The Anthropological Study of Complex Societies, Focusing in Urban Places*.

Valentine, Charles. 1969. *Culture and Poverty: critique and Counter Proposals. Current Anthropology* 10, 2-3, April-June: 181-201.

Vargas, Virginia. 1988. *Movimiento de Mujeres en América Latina: Un Reto para el Análisis y Para la Acción*. Ponencia presentada en el 46o. Congreso Internacional de Americanistas realizado en Amsterdam, Holanda, del 4 al 80 de julio de 1988. Copia de procesador de palabras.

Wallerstein, Immanuel. 1974. *The Modern World System*. Academic Press: N. Y. and London.

Wirth Louis. 1980 (1938). *Urbanism as a Way of Life. Urban Life: Readings in Urban Anthropology*: 9-25. George Gmelch and Walter Zenner, eds. St. Martin's Press: N.Y.

Worsley, Peter. 1985. *The Three Worlds: Culture and World Development*. University of Chicago Press: Chicago.